ORACIONES breves

Salmo del Marginado

La tierra donde creciste, te hizo marginado.
Quedaste marcado para siempre, Nazareno.
La noche de tu nacimiento en la cueva,
te hizo igual a los pastores que dormían al sereno.
Tu muerte fue en la cruz, fuera de las murallas,
donde estaba la maldición y el destierro.
Te colgaron como revolucionario en la cruz,
para que ellos pudieran seguir yendo al templo.
Te llamaron comedor y bebedor.
te llamaron poseído del demonio.
A boca abierta te llamaron blasfemo.
Fuiste contado entre los delincuentes
y azotado, escupido y pisado como reo.
Rompiste la muralla que separaba a los hombres,
y te situaste entre la basura, entre el deshecho.

Tus amigos fueron pobres, los de corazón roto,
los que cargaban con la culpa, con los hierros.
Tus amigos eran los pecadores, los pastores,
las prostitutas, los leprosos, los enfermos.

Fuiste claro al optar por los pobres
y poner tu tienda entre ellos.
Fuiste claro al no ir de visita a los marginados
y quedarte a vivir entre ellos como un preso.
Fuiste claro al levantar tu voz desde “esas” gentes
y proclamar con fuerza que para ellos era el Reino.
Fuiste claro al decir a los hombres, voz en grito,
que tu Padre Dios era Padre bueno
para el hombre bueno de corazón.
Porque el pecado está vivo allí,
donde el corazón odia y desprecia al indefenso.

Gracias, Señor Jesús, por hacerte marginado entre los hombres
y llevar la salvación al hermano preso.
Gracias, porque tu Reino es gratuidad,
regalo al hombre que extiende la mano
y no llega a serlo.
Gracias, por llamar malaventurado, maldito,
al hombre que persigue al hombre,
para seguir subiendo.
Gracias, por llamar bienaventurado, bendito,
al hombre que ni siquiera lleva a la boca el pan nuestro,
al hombre que por causa de la justicia es perseguido.